7415

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

LA MUERTE DE AGRIPINA

PASATIEMPO COMICO-LIRICO

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, ORIGINAL Y EN PROSA

DE

Carlos Arniches y Enrique García Alvarez

música de los maestros

VALVERDE (hijo) y TORREGROSA

MADRID

SALÓN DEL PRADO, 14, HOTEL

1902

LA MUERTE DE AGRIPINA

Esta obra es propiedad de sus autores y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LA MUERTE DE AGRIPINA

PASATIEMPO COMICO-LIRICO

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, ORIGINAL Y EN PROSA

DE

Carlos Arniches y Enrique García Alvarez

música de los maestros

VALVERDE (hijo) y TORREGROSA

Estrenada en el TEATRO DE LA ZARZUELA la noche del 5 de Abril de 1902

MADRID

S. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1902

REPARTO

PERSONAJES	ARTISTAS
ROSALÍA	Srta. Valverde.
SEÑÁ CASILDA	Nieves González.
DON GUMERSINDO	Sr. San Juan.
TEODOMIRO	Arana.
DOMINGO DÍAZ	Riquelme.
QUINTILIANO	González.
ANICETO GORONDO	Estern.
EL PADRE AMBROSIO	Rodríguez.
NICASIO	Galerón.
DON CLEOFÁS	Orejón.
PALETO 1.º	Mora.
IDEM 2.º	Galerón.
IDEM 3.º	Pérez.
IDEM 4.º	López.
BRUNA	Sra Banovio.
EUGENIO (guarda rural)	Sr. N. N.
NICOMEDES	Mora
GUARDA 1.º	N. N.
IDEM 2.º	N. N.
MOZO 1.º	N. N.
IDEM 2.º	N. N.
IDEM 3.º	N. N.
IDEM 4.º	N. N.
IDEM 5.º	N. N.
IDEM 6.º	N. N.
TIMOTEO	Rubio.
EL DE LAS CASTAÑUELAS	Mariner.

La acción en un pueblo de Castilla.—Época actual

Derecha é izquierda, las del actor

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Patio ó corralada descubierta de una casa de pueblo, limitada al foro por una tapia alta, en cuyo centro se abre un portalón de dos hojas que da al campo. A la izquierda la casa con puerta practicable en el primer término y otra puertecilla más estrecha, á la que da acceso una gradilla de dos escalones en segundo término. A la derecha otro cuerpo de edificio más destartalado, donde se suponen establecidos los servicios de una casa de labor, tales como granero, cuadras, leñera, corral, etc., etc. Este edificio tiene una puerta grande en primer término y otra más pequeña en segundo; ambas practicables. Cerca de la puerta de la casa y hacia la izquierda, una mesita de pino y varias sillas alrededor. Sobre la mesa un cesto de costura y una rueca y un huso. A la derecha y muy hacia la tapia del foro una pequeña tartanita ó carricoche tendido sobre sus varas y á medio pintar. Una escalera de tijera, abierta, junto á la tartana.

607323

ESCENA PRIMERA

DON GUMERSINDO, ROSALÍA y SEÑÁ CASILDA. Al levantarse el telón aparece don Gumersindo subido á la escalera de tijera, pintando de verde el toldo del carricoche. Está de espalda al público; junto á él habrá un cubo de pintura y varios pinceles y brochas sobre una silla. Rosalía sentada junto á la mesa, llorando con desconsuelo, y Casilda, de pie á su lado, gimoteando también y tratando de consolarla

ROS. (Llorando con amargura y enjugándose las lágrimas con un pañuelo.) ¡Ay, Dios mío de mi vida! Todo, Casilda, todo se ha acabao para mí. ¡Ay, qué desgraciada soy! (Sigue llorando.)

CAS. (Gimoteando.) No llores, peaso de mi corazón, no llores. (Con rabiosa energía.) Porque la culpa de tener un padre sin entrañas... (Don Gumersindo da una especie de gruñido, y dejando de pintar la mira iracundo.) ¡Sí, señor, sin entrañas! (Con mayor energía y fuerza.) La culpa no la tienes tú. La culpa la tiene tu madre, que en vez de casarse con un hombre se casó con un cepillo de esparto

ROS. ¡No, déjalo! ¡Después de todo es mi padre! Sufriré, callaré, me moriré resignada... porque yo me moriré. (Volviéndose á su padre.) Sí, señor, me moriré.

CAS. (Desconsolada.) ¿Morirte tú? ¿Tú, estando yo aquí?

ROS. Sí, Casilda, sí... este cariño me matará.

GUM. (Secamente.) Hemos acabao.

ROS. (Levantándose y dirigiéndose en tono suplicante á su padre.) ¡Papá, apiádese usté! ¡Papá, comprenda usté; papá, considere usté!

GUM. He dicho que no, que no, y que no te casas con Teodomiro. (Con voz áspera y tono seco y brutal. Hay que advertir que este dulce señor, sólo deja de pintar cuando habla.)

GUM. (Con desconsuelo.) ¡Papá!

CAS. (Burlonamente.) ¿Papá? No le llames papá á un higo chumbo, mujer.

GUM. (Con voz enronquecida por el coraje.) Fuera de

aquí. (Sigue pintando nerviosamente y da muestras de sorda agitación.)

CAS. (Abrazando á Rosalía.) Sí, señor, sí. ¡Ya nos vamos! ¡Amonos, hija, ámonos, peaso é mis amores! (Empujándola suavemente.) Pero oiga usté, tirano, fiera corrupia de la paternidá, ¿usté dice que no se casará con Teodomiro? Pues yo digo que sí, que sí, ¡y que sí! y allá lo veremos. Que si usté es su padre, yo la he dao mi sangre, la he criao á mis pechos. Y si usté es uraño y tiene mal genio, yo tengo diez uñas, ¡diez! ¡Místelas! ¡Amonos, cariño, ámonos! Y no se sale usté con la suya, no, no, ¡y no! ¡Por estas cruces! ¡místelas! (Entra en la casa tras de Ro salía.)

ESCENA II

DON GUMERSINDO, Luego QUINTILIANO, foro

GUM. (Bajando de la escalera á llenar en el cubo de la pintura un bote, en el que moja los pinceles.) ¡Y precisamente con Teodomiro! ¡Con un Recuero! ¡Con el hijo de una familia enemiga de toa mi casta! ¡No digo yo peazos, me pasan por tamiz, y no, no, y no! (Sube á la escalera y sigue pintando.)

QUINT. (Tipo raro, joven, vestido de saqué muy corto, pantalón estrecho y sombrero flexible. Lleva el pelo á media melena. Trae en cuartillas sueltas un manuscrito arrollado debajo del brazo. Entra sigilosamente, sin que don Gumersindo advierta su presencia, y se coloca detrás de dicho señor, admirando al parecer, con ademanes de asombro, la pintura.) ¡¡Ah!! (Grito agudo de admiración que asusta á don Gumersindo, que se resbala en la escalera.)

GUM. (Como un sordo gruñido.) ¿Eh? (Repara en Quintiliano, le mira con desprecio, duda un momento si darle un puñetazo y, subiendo de nuevo á la escalera, sigue pintando.) ¡Si no mirara lo chato que es!

QUINT. (Batiendo palmas.) ¡Bravo! ¡Bravo! ¡Bravísimo! ¡Qué tono limón en la caja! ¡Qué verde el de arriba! Pero, ¿dónde le dan á usté esos ver-

des, don Gumersindo?... Ayer probé yo siete, siete verdes, pintando mi palomar, ¿y sabe usté que me resultó? *Sepia.* ¡Ah, don Gumersindo, vengo loco, loco de alegría! Porque ha de saber usted que he dado con él... que ya lo he encontrado, y ha sido esta noche... en la obscuridad de la alcoba... en el reposo del lecho, ¡antes catre! ¡Aquí está! ¡Mi *Muerte* va á ser un alboroto! ¡Qué final! ¡no se lo espera nadie! La muerte de Agripina era mi pesadilla... Ya la tengo sobria, elegante, completamente original... Suprimido el estertor y demás vulgaridades. Agripina, al morir, empieza con algo de hipo... pero ve la muerte cerca y del susto se le quita el hipo. ¡Y en qué frases prorrumpe!... ¡Ah! No puedo resistir al deseo de leérselo á usted. (Leyendo.) «Escena veintitrés. Agripina cae desfallecida en sus propios brazos, y exclama agonizante:

«Voy á morir; el fin de mi camino
le veo aproximarse velozmente.
Y has sido tú, Nerón, el asesino.
¡Ay, ay, ay, ay, inclemente.»

GUM. (Dándole un manotazo á las cuartillas que caen desparramadas.) ¡Pues bonito estoy para tontunas! (Coge el cubo y vase segunda puerta derecha.)

QUINT. (En el colmo del asombro.) ¡Demontre! ¡Está bien! ¡Este final no me lo esperaba yo! Ni como secretario del Ayuntamiento, ni como autor dramático, ni como modernista, le to lero yo á nadie una grosería semejante. ¡Animal! (Recogiendo las cuartillas y ordenándolas.) ¡La culpa la tengo yo, por quererle tocar la fibra del sentimiento á un fregadero! (Leyendo una cuartilla y colocándola entre otras.) Nerón y procónsules. Me está muy bien empleado, por meterme con él sabiendo lo bruto que es... (Leyendo otra cuartilla) Bruto y Popea... César al paño. Cinco, seis, siete. No me volverá á suceder. (Idem.) ¡Escancia, cortesana, del delicioso chipre! Gachó, qué tío. (Idem.) Veintisiete, veintiocho. No me falta nada. (Arrollando el manuscrito) Voy á leérselo á Ro-

salía. ¡Esa ama!... y el que ama, comprende! La señora Casilda también me comprenderá. Ama también... de cría, pero ama. ¡Oh! ¡Saques, Saquespequeare!... ¡Soy tu émulo! ¡Espérame en el *Parnaso!* Sentao, pero espérame. (Entra primera izquierda.)

ESCENA III

DON GUMERSINDO. Luego NICASIO

GUM. (Sale segunda derecha con un gran bote de hoja de lata en la mano.) Queda bien. (Mirando al carricoche.) Daré otra mano. (Sube á la escalera y sigue pintando.)

NIC. (Por el foro.) Don Gumersindo. (Acercándose á él con temor y respeto. El interpelado no contesta.) Don Gumersindo. (Se va á enfadar.) (Más alto.) Don Gumersindo. Ahí hay dos... dos cómicos del teatro, de los que vinieron á dar espetáculos, con perdón de usté, la semana pasá. Y dicen que *quién* hablarle á usté, porque les mueve un objeto benéfico.

GUM. Pasen...

NIC. (Yendo á la puerta del foro.) Que pasen ustés.

ESCENA IV

DICHOS, DIAZ y GORONDO foro

DIAZ ¿Por aquí?

NIC. Sí, señor.

DIAZ Con permiso... Pasa, Gorondo.

NIC. (Señalando á don Gumersindo.) El señor alcalde. (Mutis segunda izquierda.)

DIAZ Perfectamente. (Acercándose á don Gumersindo.) Excelentísimo señor alcalde. (Haciendo una reverencia.)

GOR. (Otra reverencia.) Señor alcalde.

DIAZ Señor alcalde. Este tiene una grande y yo una inmensa satisfacción, en ofrecer á us-

ted una débil muestra de nuestro profundo acatamiento... aca...tamiento.

GOR. Aca...tamiento.

GUM. ¡Hola! (Sigue pintando sin mirarlos.)

DIAZ ¿Cómo está usté? (Le alarga la mano.) ¿Cómo está usté?

GUM. Dando una mano

DIAZ (¡Qué embustero.) (Pausa. Con la mano alargada.) Y qué, se pinta ¿eh? ¿se pinta? (Pausa.) ¿Ha dicho que nos sentemos?

GOR. ¡Eso me parece haber oído!

DIAZ Pues tantísimas gracias. Siéntate, Gorondo. (Acercando sillas y sentándose cerca de don Gumersindo. Pausa.) Pues, sí, señor alcalde, sí; tiene usted razón, muchísima razón. Nada más justo que satisfacer la impaciente curiosidad de usted por conocer el objeto que nos mueve á molestarle. (Don Gumersindo baja de la escalera, la corre un poco y subiendo á ella sigue pintando. Los cómicos se levantan y corren las sillas para conservar la distancia.) Usté se preguntará, en su fuero interno, ¿con qué fin, señores, me molestan ustedes? Pues tenga usted la bondad de callar un momento y se lo explicaré brevemente. Yo soy, señor alcalde, Domingo Díaz, actor dramático... Como importancia artística, de don Julián Romea á mí el canto de un duro.

GOR. En cuartos.

DIAZ Y el señor es Agapito Gorondo, primer tenor. Pero he dicho tenor y no quiero engañarle á usted. Esto no es tenor, esto es un pájaro, y para que usted lo compruebe como tal (A Gorondo.) «Al ver en la inmensa llanura». Gorondo.

GOR. (Cantando:) Al ver en la inmensa llanura del mar, las aves... las aves... las aves... (¿Cómo sigue?)

DIAZ (Pues no dices que la sabes.) Pues bien, señor alcalde, á pesar de nuestro indiscutible mérito, llegamos hace ocho días al frente de una compañía, abrimos un abono en el coliseo de esta localidad y la primera noche pusimos *La cara de Dios*. Se levanta el

telón y dos personas en butacas; ¡tenía usted que haber visto la cara que pusimos! Segundo día *La salsa de Aniceto*; ni un alma en la salsa. ¡Estábamos aterrados! De pronto un gran golpe de gente invade el patio de butacas... Arriba el telón, grité con entusiasmo. Pero ¡oh! ¡desencanto! ¡Aquél gentío enorme, no era público! Era que al conserge del teatro se le había escapado un pollo y se había metido en una platea (sin billete por supuesto.) Cogieron el pollo, desgraciadamente, porque si no lo cogen aquella noche se hace la *Salsa*. ¡Y se marcharon dejando el teatro en la más espantosa soledad! ¡Esta es nuestra odisea! ¡El público no acude! ¡El hambre apremia! ¡El posadero no fía! ¡Ah! Nos dirá usted: ¡Yo no puedo tolerar que sigan ustedes en esa angustiosa situación! Yo necesito prestarles mi apoyo, socorrerlos con dinero; ¡ah! señor alcalde, ¡nunca hemos oído palabras tan consoladoras, como las que acaba usted de pronunciar! Aquí quedarán grabadas.

GOR. (*¿Quies* que las apunte?)

DÍAZ Pero nuestra pretensión es más modesta. Queremos solamente que nos tome usted un palco para la función que á beneficio de la compañía se dará esta noche, con el fin de arbitrar recursos para salir del pueblo, y cuyo programa es el siguiente: Primero. Sinfonía. Segundo. Estreno del drama lírico, original del señor Secretario de este Ayuntamiento, *La muerte de Agripina*, y tercero, hacemos dos juramentos: primer juramento, zarzuela en tres actos. Y segundo juramento, no volver á poner los pies en esta localidad.

GOR. ¡Aunque lo mandara el Fleury!

DÍAZ Por lo tanto, aquí tiene usted el palco que ha tenido usted la bondad de aceptar... (Ofreciéndoselo.) Aquí tiene usted el palco. Bueno, es igual. (En vista de que no lo toma, se levanta y lo deja encima de la silla.) Aquí lo dejo. Nuestra gratitud por su generoso rasgo será

eterna. Son cuarenta reales, señor Alcalde. Y no cansando más, nos retiramos profundamente conmovidos por la cariñosa acogida de que hemos sido objeto. Son cuarenta reales, señor Alcalde. Pues nada, usted siga bien, y tenga usted cuidado que no se vuele. No, hombre, por Dios, no diga usté eso ni en broma. Si usted quiere pagarlo ahora, bueno, pero prisa no corre.

GOR. No corre... (Con desconsuelo.)

DÍAZ Pues nada... vamos, tú.

GOR. Y usté mande. (Que pa mí que no.) (Van hacia la puerta.)

DÍAZ (Desde la puerta.) ¡Pues beso á usted la mano! (Mutis asomándose á la puerta.) ¡Ah! señor Alcalde, se me olvidaba; creo que no le he dicho á usted el precio. ¡Son cuarenta reales! (Adiós, charlatán.) (Mutis.)

ESCENA V

DON GUMERSINDO y NICASIO

GUM. (Que ha oído imperturbable la anterior escena, al marcharse los cómicos, baja de la escalera y deja el pincel.) ¡Nicasio! ¡Nicasio!

NIC. (Sale segunda derecha.) Mande usté.

GUM. ¿Has visto á esos dos tipos?

NIC. Sí, señor.

GUM. Pues llégate á la posá é Marcelino y dales estos cinco duros. Y le *ices* á Marcelino que les dé tóo lo que sea é razón, que no quió que pasen hambre; que si no le pagan, ya lo arreglaré yo. ¡Hala! (Vase Nicasio por el foro y don Gumersindo por la segunda izquierda.)

ESCENA VI

ROSALÍA, SEÑÁ CASILDA y QUINTILIANO

ROS. (Siguiendo á don Quintiliano que sale primero.) ¡Ay, sí, don Quintiliano! Hágalo usté por mí.

CAS. Sí, don Quintiliano, ayúdenos usté á amansar á esa fiera.

QUINT ¡Pero por Dios!... piensen ustedes lo expuesto que es.

ROS. Pero es que usté tiene talento y le convencerá. Porque vamos á ver: ¿por qué no quiere mi padre que nos casemos?

QUINT Pues porque la familia de los Recueros, á la que pertenece Teodomiro, y la de los Górgolas, la tuya, han sido por cuestiones políticas rivales encarnizadas.

ROS. Pero el caso es que mi padre ya había transigido y estaba conforme en recibir á don Ambrosio, el tío de Teodomiro, que llegara hoy á las once á pedir mi mano.

CAS. Y de repente se ha vuelto atrás, y por no recibirle, se va á marchar á pasar el día al campo. ¡Ya ve usté! ¡Hacerle un desaire á todo un señor sacerdote!

QUINT. ¡Basta! ¡No se irá! Le convenzo. Tengo el argumento. Verás. Entro donde se hallare, y le digo sencillamente: Don Gumersindo, en esta casa solariega, late viva la clásica tragedia del inmortal Saquespesqueare. Usted es un Capuleto.

CAS. No le diga usted eso, que le pega.

QUINT. ¡El padre de Teodomiro un Montesco; el hijo Romeo, Rosalía, Julieta; la señora Casilda, el ama de cría, y yo el ave canora que anuncia la paz! Que el odio de dos castas no impida la felicidad de dos tórtolos, macho y hembra. Conque allá voy. ¿Estará aquí? (Señalando la puerta segunda izquierda.)

ROS. Sí; aquí se le oye canturrear.

CAS. Dios le ilumine.

QUINT Saldré vencedor. (Mutis segunda izquierda.)

ESCENA VII

ROSALÍA y CASILDA. Luego DON QUINTILIANO

ROS. Qué bueno es este don Quintiliano. ¡Ay, Dios quiera que le convenza!

CAS. ¡Le convence! ¡Tú no sabes el talento que tiene ese perro de lanas!

ROS. (Prestando atención á la puerta segunda izquierda.) Ya parece que hablan, es decir, que habla él.

CAS. Sí. Tu padre no contesta. ¿Oyes? Le está diciendo lo de las tórtolas.

ROS. ¡Le convence! ¡Le convence!

CAS. (Que sigue atendiendo.) Ahora. . Ahora le dice lo de Capuleto. (En este mismo instante se oye dentro un gran estrépito de voces y palos, ayes é increpaciones.)

ROS. ¡Dios mío! (Aterrada.) ¿Qué es? ¿Qué pasa?

CAS. ¡Jesús! ¿Qué habrá sido?

QUINT. (Dentro.) ¡Socorro! ¡Por Dios! ¡Favor! (De pronto se ve á Quintiliano salir de un salto como lanzado por un formidable puntapié y envuelto en las cuartillas del drama que vuelan por el aire desparramadas. Ya fuera, pálido y descompuesto y con las manos atrás.) Bien, muy bien ¡Ay! (Quejándose amargamente.)

ROS ¡Santo Dios! (Aterrada.)

CAS. ¡Virgen santa! (Idem.)

QUINT. (Fuera de sí.) Ni como Secretario del Ayuntamiento, ni como autor dramático, ni como modernista, tolero yo á nadie que me infiera una erosión en la región infraescapular izquierda ¡Ah!

ROS. ¿Pero qué ha sido?

CAS. ¿Qué ha pasao?

QUINT. ¿Que qué ha pasado? ¡Nada! (Recogiendo del suelo las cuartillas y leyendo para ordenarlas.) «Tres, cuatro, cinco.» (Leyendo.) «Y las suaves caricias de Popea... Dieciseis, diecisiete, dieciocho. Sale Lina.» ¡Hotentote... indígena!

ROS. ¿Pero qué ha ocurrido?

QUINT. ¡Qué ha de ocurrir! (Leyendo.) «Vase Lina lateral izquierda.» (Con la mano en el lateral izquierda y quejándose.) ¡La culpa la tengo yo! (A Casilda.) Hágame usté el favor de cogerme el mutis de Nerón que se me ha quedado en el dintel. (Señalando una cuartilla que ha quedado junto á la puerta segunda izquierda.) ¡Yo no me atrevo á acercarme!

CAS. (Cogiéndola.) Tome usté. (Se la da.)

QUINT. ¡Ay! eso no es hombre, eso es un rinoceron-

te de lo más *ceronte* que se pueden ustedes figurar. ¡Bestia!

Ros. ¿Pero qué ha pasado?

Quint ¡Que todo se ha perdido!

Ros. ¡Dios mío!

Cas. ¿Cómo?

Quint. Sí, señora, que me ha dao dos puntapiés. El segundo en esta mano.

Cas. ¿Y el primero?

Quint. El primero donde yo me había puesto la mano, porque me dolía. ¡Ay!

Ros. ¿Pero, cómo se presentó?

Quint. En mangas de camisa, y yo pensé;—le enternezco—y empecé á hablar, y me oyó en silencio. Y cuando le dije: «¡Usté es un Capuleto!» ¡Pum! primer puntapié.

Cas. ¡Ve usté, hombre de Dios! ¡No le había yo á usté dicho que no le gusta que le pongan motes!

Quint Por supuesto que ahora es cuando tú te casas con Teodomiro.

Ros. ¿Qué? ¿Qué dice usted?

Quint. O te casas ó reviento. (¡Ese tío me las paga!)

Cas. ¿Pero qué intenta usté?

Quint. No sé... pero el que ha hecho una muerte (Señalando al manuscrito.) ya no repara en nada. ¡Ay!

Cas. No va uste á encontrar el remedio.

Quint. ¡Que no!

Ros. ¡No! ¡Ay, Dios mío! ¡No lo encuentra! ¡Qué desgraciada soy!

ESCENA VII

DICHOS y TEODOMIRO

Música

Ros. ¡Ay! Virgen bendita,
qué cruel decepción.
¡Ay! Teodomirito
de mi corazón.

¡Ay! qué desgraciada
viviré sin tí.
¡Ay! Casilda mía,
qué va á ser de mí.

CAS. Por Dios, no llores,
cielito mío,
que me desgarras
el corazón.
Ten esperanza
que yo confío
que arreglaremos
tu situación.

ROS. ¡Ay! ¡ay! ¡ay! ¡ay! ¡ay! ¡ay!

CAS. Por Dios, no llores más.

ROS. ¡Ay! ¡ay! ¡ay! ¡ay! ¡ay! ¡ay!

CAS. Que lloro al verte á tí.

QUINT. Ni como autor dramático
ni como modernista
ni como secretario
me pega nadie á mí.

LAS DOS ¡Ay! ¡Ay!
¡Ay! ¡Ay!

TEOD. (Dentro.) ¡Rosalía!
(Saliendo.)
Mi sol de Mayo,
mi Rosalía.
Luz de mis ojos
vidita mía,
somos felices
completamente,
pues ahora mismo
precisamente,
aquí ha llegado,
pronto vendrá
el enviado
de mi papá.

ROS. ¡Ay! ¡Teodomiro!
¡Ay! ¡ay! ¡ay! ¡ay!

TEOD. ¿Pero qué es eso?
¿Qué pasa, qué hay?

ROS. Pues que entró don Quintiliano
en el cuarto de papá
y al decirle capuleto...
¡ay! ¡ay! ¡ay!

CAS. Sí señor, eso es.
TEOD. Pues no entiendo este belén.
ROS. Pues que entró don Quintiliano
en el cuarto de papá
y al decirle capuleto...
¡ay! ¡ay! ¡ay!

—

TEOD. En vista de que ustedes
no explican lo que ocurre,
usté, don Quintiliano,
dirá qué pasa aquí.
QUINT. Ni como autor dramático
ni como modernista
ni como secretario
me pega nadie á mí.
TEOD. Están ustedes locos.
¿Qué es lo que pasa aquí?
QUINT. No pasa más ni menos
que lo que va usté á oir.

—

Que el papá de Rosalía
que es más bruto que una tía
que yo tengo en Aranjuez,
hoy se opone tenazmente
á la boda concertada
de la chica con *ustez.*
TEOD. ¿Pero qué dice?
QUINT. La verdad pura.
TEOD. ¿Y para esto
vino aquí el cura?
Si el papá de Rosalía,
que es más bruto que la tía
que usted tiene en Aranjuez,
hoy se opone al casamiento,
juro á usted que lo reviento
como dos y una son tres.

—

ROS. ¡Ay, Teodomiro,
qué decepción!
CAS. ¡Ay, señorito,
qué situación!

TEOD. Yo mato á ese hombre
sin remisión.
QUINT. Esto es un drama
de Calderón.
GUM., (Hablado.) Casio; riega el trozo de las coliflores, que yo me voy á las eras y no volveré hasta la noche. Mi hija de un Recuero. Antes la lisio. ¡Arre burra! (Vase foro, llevando la borrica del diestro.)
TODOS ¡Ay! ¡ay! ¡ay! ¡ay!
¡ay! qué maldita situación.
LAS DOS ¡Ay! qué maldita situación.
TEOD. Lo he de matar sin remisión.
QUINT. Un drama es de Calderón.

Hablado

TEOD. Dios mío, ¿pero es posible?
ROS. Pues nada, ya lo ves. ¡Que se va!
TEOD. ¿Y pa esto he hecho venir á mi tío?
CAS. Pos ahí lo tienes.
TEOD. ¿Pa esto se le da una palabra á un hombre?
QUINT. Ese tío, te da una palabra y te la acentúa. (Acción de dar un puntapié.)
TEOD. No, pos esto no lo aguanta un Recuero. Un desprecio semejante. ¡Primero mi aspan! ¿Y sabe usté cómo arreglo yo esto?
QUINT. ¿Cómo?
TEOD. Pos esta tarde cojo un revólver que tengo de seis tiros .. ¿Y cuántos semos?
QUINT. No, conmigo no cuentes, que tengo sesión.
TEOD. Y pum, pum, pum, pum. Una bala en ca *cranio*.
QUINT. Pero no seas atropellao. Hay mil medios antes que apelar al revólver.
TEOD. ¿Cualos?
QUINT. Muchos. ¿Te gusta el acido bórico?
TEOD. No quiero morir de botica.
ROS. No, ni de nada. ¡Teodomiro!
TEOD. Además, es que no me resigno. Yo soy Recuero... más terco qué el. ¡Y esta es pa mí! Eso que se lo apunte don Gumersindo.
ROS. No, si aquí lo malo es el desaire á tu tío.

TEOD. Ahí está lo grave; que se lo contará á mi padre, y con el genio que tiene, á morir.
CAS. (A Quintiliano.) Por Dios, un arreglo.
QUINT. Ya lo busco, pero no doy.

ESCENA VIII

DICHOS y DÍAZ por el foro

DIAZ ¿Dan ustedes su permiso?
QUINT. ¡El cómico!
TEOD ¿Quién es ese tío?
ROS Un actor.
CAS. Pues pa vesitas estamos.
QUINT. ¡Adelante! ¡Pase usted!
DIAZ ¡Con permiso! Mi querido señor don Quintiliano, por fin doy con usted. Pero, ahora que reparo... Señorita. . Estimado pollo... (Saludando.)
TEOD. ¿Yo pollo? ¡Ná, creerme á mí, como no sea á tiros, esto no s'arregla! (Hablando entre sí.)
QUINT. ¿Y qué trae usted por aquí?
DIAZ Preparándolo todo para esta noche. La entrada será floja. Cien pesetas más, y nos íbamos. ¡Ah! ¡Qué daría yo por cien pesetas! ¡Pero el éxito que va usté á tener, será asombroso!
QUINT. ¿Lo cree usted?
DIAZ ¡Seguro! ¿Y ese final?
QUINT. Ya lo tengo. Sobrio, grandioso.
DIAZ Pues corramos á ensayarlo
QUINT. Ya me iba yo. Pero me ha retenido aquí un drama de familia.
DIAZ ¿Un drama?
QUINT Sí, señor. ¿Ve usted aquel interesante grupo? Pues son las dos víctimas y el ama de cría.
DIAZ ¿Ama, el de la bufanda?
QUINT. No, ama es la gorda; el de la bufanda, perito agrónomo. Un padre tirano se opone á la ventura del perito y de la perita. Porque aquella joven es una perita en dulce... como verá usted.

DIAZ ¡Hermosa niña, vive el cielo!

QUINT. Es la hija de don Gumersindo.

DIAZ ¡Ah! Apropósito de don Gumersindo. Se me olvidaba decirle á usted una cosa importantísima.

QUINT. ¿Cual?

DIAZ Que esta noche, mi aparición en escena será un aplauso formidable.

QUINT. ¿Por qué?

DIAZ En la muerte de Agripina, me ha repartido usted el hermoso papel de Cayo Furcio Melanio, padre de la Emperatriz. ¿Y sabe usted qué cara voy á sacar, reproducida con una fidelidad que producirá una explosión de asombro?

QUINT. ¿Qué cara?

DIAZ La de don Gumersindo. Tipo popular en esta localidad.

QUINT. ¿La cara de don Gumersindo?

DIAZ Sí, señor. Tengo barba, peluca, todo preparado. Verá usted que exactitud. Es mi especialidad la imitación de tipos...

QUINT. La cara de don Gumersindo.

DIAZ Sí, señor.

QUINT. (Dando gritos que parecen verdaderos alaridos.) ¡Ah! ¡Oh! ¡Ah! ¡Sí! ¡Ah!

DIAZ (Asustado.) ¿Qué es? ¿Qué le pasa á usted?

LOS TRES ¿Qué le sucede?

ROS. ¡Ay! ¿Qué tiene?

QUINT. ¡Oh! ¡Ah! ¡Sí! ¡Oh! La solución. ¡Teodomiro, Rosalía, estáis salvados!

ROS. ¿Nosotros?

QUINT. Sí.

TEOD. Pero explíquese usted.

QUINT. En dos palabras. Verás qué maravilloso y qué sencillo. ¿Tienes cien pesetas?

TEOD. Sí, señor.

QUINT. Damelas.

TEOD. No puedo.

QUINT. ¿Por qué?

TEOD. Porque las tengo en una hucha y no quiero romperla.

QUINT. No importa. Veréis. ¿Qué haría usted por cien pesetas que le faltan para irse?

DIAZ ¿Yo? ¿Es á mí? ¡Demonio! ¿Por cien pesetas? Desde palillos de enebro hasta un globo dirigible; pida usté.

QUINT. Es más fácil. ¿Se atrevería usted á representar á don Gumersindo en su misma casa por diez minutos?

DIAZ No habiendo peligro y pagándome adelantado... ya lo creo.

QUINT. No hay peligro. Don Gumersindo pasará el día en una finca á dos leguas del pueblo.

ROS. Bueno, pero explíquese usted claro, porque yo no comprendo.

QUINT. Verás. El señor imita á tu padre. Como el tío de éste no ha visto á don Gumersindo másque una vez, y de lejos, apenas le conoce y no sospechará la farsa. Le avisas para que venga; el señor le recibe, habla con él.. Se presta á la reconciliación y da palabra de consentir en vuestra boda. Así se evita el desaire, el rompimiento definitivo y ganamos tiempo.

CAS. ¿Y no nos costará esto caro?

DIAZ Cien pesetas.

QUINT. ¿Qué os parece?

ROS. ¡Magnífico! ¡Superior! ¡Colosal!

TEOD. ¡Usté es un ente! Se ha ganao usté un mazo de puros.

CAS. ¡Estamos salvaos!

DIAZ Bueno. ¡Chist! ¿Y dice usted que no correré peligro?

QUINT. ¡Que ha de correr usted, si el interesado no está en el pueblo!

DIAZ ¿Las cien pesetas?

TEOD. Seguras. Mi palabra un recibo.

DIAZ Basta. ¡Manos á la obra!

ROS. ¿Y usté imitará bien á mi padre?

DIAZ Maravillosamente. La fidelidad de mi imitación, va á producirles á ustedes verdadero asombro. Voy á mi alojamiento para traer la barba y la peluca. Prepárenme ropa.

CAS. En seguida.

TEOD. Corra usté.

DIAZ ¡Un vuelo! Verán ustedes que asombro. (Vase foro.)

QUIN. ¡Os he salvado! Corred á prepararlo todo.
TEOD. Vamos. (Vanse primera izquierda.)
QUIN. ¡Ah, don Gumersindo, estoy vengado! ¡El ingenio dominando la ciega ferocidad de un bruto!

ESCENA IX

DON QUINTILIANO y DON CLEOFÁS, por el foro

CLEOFÁS ¿Se puede?
QUIN. Adelante, adelante, don Cleofás.
CLEOFÁS Muy buenos días, don Quintiliano.
QUIN. Caramba, ¿qué le trae á usted por aquí?
CLEOFÁS (Con misterio.) Como haya la entrada que espero, hacemos tres salidas seguras; primera salida, al final del brindis de Agripina y Bacantes; romanza de bajo de Bruto, salida, y aria de tiple otra salida.
QUIN. ¿Y yo, cuándo salgo?
CLEOFÁS Cuando usté quiera.
QUIN. Bueno; ¿la serenata está ensayada?
CLEOFÁS ¿La serenata? Dice usté la serenata salida, digo, sabida?
QUIN. ¿Y los *couples* de Cayo Furcio Melanio?
CLEOFÁS Un alboroto. Me he permitido traer á los mozos que han ensayado la serenata, para que vea usté el partido que he sacado de cuatro sandías verdes. Va usté á oir el número que... verá usté qué número. (Se dirige á la puerta y llama.) ¡Chiss, chiss!

ESCENA X

DICHOS y CUATRO MOZOS

MOZO 1.º Guas tardes.
MOZO 2.º Servidor.
MOZO 3.º A la paz de Dios.
CLEOFÁS Estos son los ejecutantes; verá usté qué maravilla.
MOZO 4.º ¡Santas y güenas!

CLEOFÁS Bueno, á ver, tened cuidado, ¿eh? Voy á daros el tono. (Saca un diapasón y toca.) Si bemol.
LOS 4 (Dan una nota muy exagerada y disonante.)
CLEOFÁS Tú, Casiano.
MOZO 4.º Qué quié usté.
CLEOFÁS Si bemol.
MOZO 4.º (Da una nota peor que antes.)
CLEOFÁS No, no y no. ¿No he dicho que sí?
MOZO 4.º Ha dicho usted que no.
CLEOFÁS Bueno, venga.

Música

CLEOFÁS
Tened cuidadito.
Poned atención
porque de luciros
esta es la ocasión.
La coda la quiero
con más rapidez.
Y á ver cómo sale
la trova esta vez.

—

MOZOS Plim, plim, plim.
CLEOFÁS Las arpas templemos.
MOZOS Plim, plim, plim.
CLEOFÁS Y la trova amorosa entonemos
á la pálida luz de Feb-a
para grato solaz de Popea.
La noche callada
por lo mismo no ha de decir nada.
UNO Nada.
TODOS Romana,
si rendida por tantos festines
dormitas
en tu lecho de blandos cojines,
reposa tranquila,
tranquila reposa;
mas si gustas de oir nuestro encanto
varía la cosa.
UNO La cosa.
TODOS Tu lecho, matrona,
velozmente deja.
UNO Deja.

TODOS — Y al viento abandona
tu blonda guedeja.

UNO — Deja.

CLEOFÁS — A ver quien es ese
que se ha *retrasao.*
Por Cristo bendito,
poned más *cuidao.*

TODOS — Tu lecho, matrona,
velozmente deja
y al viento abandona
tu blonda guedeja,
y asómate presto,
Popea ideal,
al marco grandioso
de tu ventanal.

—

CLEOFÁS — No hay en la Vía Apia
ni en la latina
romana cortesana
ni Mesalina
que se te iguale.
Dale á mi amor consuelo,
dale que dale.

—

A poder conseguirte
diera por ello
el pórtico de Octavio
ó el de Pompeyo.
Santa María,
ó la Vía Salaria
ó la gran vía.
Quiéreme, quiéreme
tan solo un pócolo
ó yo te juro que
me vuelvo lócolo.
Quiéreme, quiéreme
por compasión.
Quiéreme, quiéreme
que ya se acerca
la terminación.

TODOS — A la jota, jota de Numidia,
de la Persia, Nínive y de Lydia.

A la jota, jota de Popea,
de Popea,
que *ca* día está más fea.
A la jota de Numidia,
de la Persia, Nínive y de Lydia.
A la jota, jota de Nerón,
vaya una complicación,
tipiripitón,
tipitón.

CLEOFÁS ¡Eh! Chitón
no despierte Nerón.

TODOS Quiéreme por compasión,
plin, plon,
esta es la terminación.

Hablado

CLEOFÁS Bravo, qué tal ¿eh?

QUIN. Divino, se repite tres veces.

CLEOFÁS Bueno, vosotros estais despachados; á las cinco en la fuente del Ciervo; y tú, (Al Mozo cuarto.) á ver si procuras ir con estos.

MOZO 4.º No faltaré.

CLEOFÁS A ver si procuras ir con estos, porque te retrasas mucho.

MOZO 1.º ¡Guas tardes!

MOZO 2.º ¡Servidor!

MOZO 3.º ¡A la paz de Dios!

MOZO 4.º (Al llegar á la puerta.) ¡Santas y güenas! (Vanse foro.)

CLEOFÁS Bueno, y nosotros ¿dónde nos vemos, mi querido don Quintiliano?

QUINT. En el teatro.

CLEOFÁS Verá usté qué instrumentación y qué intermedio, una forma nueva; luego daré á los Mozos el último ensayo.

QUINT. Don Cleofás. (Dándole la mano.)

CLEOFÁS Don Quintiliano. (Idem.)

QUINT. ¡Qué triunfo nos espera!

CLEOFÁS ¡Qué ovación nos aguarda!

QUINT. Hasta luego.

CLEOFÁS Adiós. (Vase foro.)

ESCENA XI

DON QUINTILIANO, ROSALÍA, CASILDA y TEODOMIRO, primera izquierda. Después DÍAZ

CAS. Aquí está la ropa. (Saliendo con las prendas.)
TEOD. ¿No ha venido el cómico?
QUINT. Todavía no.
ROS. Tú, Casilda, pon el espejo en ese cuarto para que se vista ahí. (Señalando segunda derecha.)
DÍAZ Señores. (Entrando.)
TEOD. ¡Ah! ¡Aquí está!
DÍAZ Señorita. Estimado pollo...
TEOD. Y dale con el pollo.
ROS. ¿Qué pasa?
DÍAZ ¿Ve usté estos cuatro pelos? (Enseñándole una peluca y una barba.) Su papá de usté; la imitación va á resultar una maravilla. Usted misma no va á saber si es hija mía ó de su padre.
TEOD Por Dios, ande usté pronto, que mi tío va á llegar á las once y faltan cinco minutos. (Vase á mirar foro.)
CAS. (Saliendo.) Ya está todo arreglado.
ROS. Ande usté.
DÍAZ Va á ser un fotograbado. (Entra segunda derecha y cierra la puerta.)

ESCENA XII

DICHOS y el PADRE AMBROSIO, foro

TEOD. ¡Mí tío! ¡Mi tío! ¡Que viene mi tío!
QUINT. ¡Caracoles!
CAS. ¿Y qué hacemos?
ROS. ¿Qué decimos?
QUINT. Serenidad. ¡Hay que entretenerlo! Calma. Yo hablaré.

P. AMB. Alabado sea Dios.
TEOD. (Saliendo á su encuentro.) Hola, tío. ¡Pase usted!
P. AMB. ¿Dan su permiso?
QUINT. Adelante, señor cura.
TEOD (Presentando.) La señorita Rosalía, mi tío.
P. AMB Señorita... (Saludando.) Deseaba férvidamente conocerla. Señora...
TEOD. Es el ama de llaves.
P AMB. Deseaba férvidamente...
TEOD. El señor secretario del Ayuntamiento.
QUINT. Tengo la más férvida satisfacción, señor don Ambrosio, en estrechar su venerable mano.
P. AMB Señor mío. (Reverencia.) Tanto gusto.
QUINT. Y en participarle además, que don Gumersindo tendrá una verdadera satisfacción en recibirle. Pero me ha rogado que suplique á usted que se digne esperarle breves instantes.
P. AMB ¡Ah! no tengo prisa, con mucho gusto.
ROS Si quiere usted descansar un momento...
TEOD. Sí; que pase ahí dentro.
CAS. Tomará usté una copita de Jerez.
P. AMB. Tantas gracias, yo no puedo beber.
QUINT. Sí, puede usted beberlo sin escrúpulo, es de Misa, es de Misa.
TEOD. Pase usted hasta que venga don Gumersindo.
ROS Por aquí.
P. AMB. Como ustedes gusten.
QUINT Es de Misa, es de Misa. (Entra primera izquierda.)

ESCENA XIII

DÍAZ. Sale vestido con la ropa de don Gumersindo, pero todavía sin caracterizarse. Lleva en la mano el espejo, peluca y barba

Pues señor, este cuarto es muy obscuro. No se ve ni gota. Yo voy á ver si encuentro una habitación más clara para caracterizarme. Esta (Asomándose á la segunda izquierda.) parece que tiene buenas luces; entraré aquí. (Mutis.)

ESCENA XIV

DON GUMERSINDO, que aparece por el foro montado en la burra. Entra y se apea

Sóoo... ¡Lo he pensao bien! ¡La felicidá e mi hija es antes que ná! Yo con los Recueros, ni esto. Ella pué hacer lo que quiera. (Mutis la burra por detrás de la casa.) ¡Arre! Si viene el cura le oiré. ¡Un nieto mío Recuero! ¡Ah! ¡Ah! ¡Casio! ¡Casio! ¿Ande estará ese? (Mutis segunda derecha. Cierra la puerta.)

ESCENA XV

TEODOMIRO, primera izquierda

TEOD. (Va corriendo de puntillas á la puerta segunda derecha y llama con los nudillos.) ¡Dése usté prisa! (Corre á mirar por la puerta primera izquierda, y al volver á la puerta segunda derecha queda estupefacto y mudo de asombro ante don Gumersindo, que aparece en ella.) ¡Qué barbaridad! ¡Qué brutalidad! ¡Vaya un tío imitando! Bien, muy bien. Es usté un *croquis* (Vase corriendo primera izquierda.)

GUM. ¡Qué dice este animal! ¡S'ha sorprendío! Claro, no me esperaban! (Se sienta.)

CAS. (Sale primera izquierda.) Ma dicho Teodomiro que es un *croquis* (Se vuelve y ve á don Gumersindo, y queda muda de asombro.) ¡Ay, ay! ¡Santo Dios! ¡Pero que es usté un *croquis!*

ROS. (Saliendo.) ¡A ver, á ver!

CAS. ¡Mirar eso! (A Rosalía y á Quintiliano que sale con ella.)

ROS. ¡Jesús! ¡Qué maravilla! ¡Qué atrocidad! ¡Pero si es usté mi padre!

QUINT. ¡Bravo! ¡Bravo! (Batiendo palmas de entusiasmo.) ¡Bravísimo! ¡Qué bruto! ¡Qué animal! ¡Qué tío! Las narices son una lástima! Un poquito más chatas y era usté el propio don Gumersindo.

ROS. Pero que un croquis. (Mutis.)
QUINT. ¡Qué bárbaro! ¡Qué animal! (Idem.)
GUM. ¡Rediez! ¡Locos rematados! ¿Qué es esto? ¡Uno, croquis; el otro, las narices, se van corriendo! Aquí hay algo. ¿Qué será? (Vase primera izquierda y mira.) ¡El cura con ellos! Y se levantan y van á salir; yo me escondo, á ver qué le dicen. (Se oculta en la segunda derecha.)

ESCENA XVI

DÍAZ, de la segunda izquierda, ya caracterizado, imitando á don Gumersindo

DÍAZ ¡No diré yo que sea una fotografía del Alcalde! Pero por cincuenta pesetas he visto yo reproducciones al crayón muchísimo peores. ¡Calle! ¡Salen! ¡Y el sacerdote con ellos! Díaz, al tipo. (Se sienta.)

ESCENA XVII

DÍAZ, CASILDA y PADRE AMBROSIO primera izquierda

CAS. Pase usted, señor Cura, que aquí espera ya el amo.
P. AMB. Mi respetable don Gumersindo. Tengo un férvido placer.
DÍAZ (Imitando la voz y los gestos de D. Gumersindo,) Tome usted asiento.
CAS. (A Díaz aparte.) Me gustaba usted más antes.
DÍAZ (¡Gracias, señora! Me parece que me he dado poca goma al bigote.)
P. AMB. Señor don Gumersindo ..
DÍAZ (Dando un gruñido.) Sí, sí, sí.
P. AMB. Portador de una misión de concordia y de paz, permítame que estreche su mano y sea este acto el término definitivo del odio secular y bárbaro entre Recueros y Górgolas.
DÍAZ ¡Por mí, güeno! (Se dan la mano.)
GUM. (Se asoma, blandiendo una estaca.) ¡Rediez! (Se detiene á oirles.)

P. AMB (Sentándose.) ¡Deo gratias! Ahora es cuando se asoma para usted la aurora fecunda de la tranquilidad. Porque, ¡cuán grata... cuán grata no ha de ser á Dios esta reconciliación, cuando para conseguirla enciende el honesto amor en dos almas buenas y juveniles! ¡El odio! ¿Qué es el odio, amados oyentes .. digo, amado don Gumersindo, sino una pasión del Averno, hija predilecta de Satán?

DÍAZ ¡Ah! (Sujetándose el bigote que se le cae.)

P. AMB. ¿Qué es?

DÍAZ No, nada, (Pegándoselo.) que se me cae...

P. AMB. ¿Qué?

DÍAZ Que se me cae el alma á los pies cada vez que pienso que viene usted á llevarse la única Górgola que me queda Pero, en fin, me sacrificaré. Llévesela usted

P AMB. (Levantándose.) ¡Ah, mi señor don Gumersindo! Así quería yo encontrarle á usted, con la vista fija en la felicidad de esas criaturas y olvidando lo pasado. ¡Ah! No mire usted atrás; se horrorizaría usted. Detrás está el odio, la brutalidad... Delante el amor, la esperanza... Y, en fin, deseando no molestarle más y satisfecho del éxito de mi misión, corro á participar á los míos la grata nueva.

DÍAZ Corra usté, corra usté... que yo también voy á correr á contárselo á los míos.

P. AMB. Y quedo pidiendo á Aquel que lo está viendo todo... que guíe nuestros pasos para que algún día nos veamos en el Paraíso.

DÍAZ Usté debe ir á butaca .. digo... sí, señor, sí, en el Paraíso.

P. AMB. Pues usted siga bien. Despídame de los suyos.

DÍAZ Tanto gusto.

P. AMB. Pero no se moleste usted.

DÍAZ No, si no es molestia; voy á acompañarle á usté hasta la esquina.

P. AMB. Por Dios, de ninguna manera. No lo consiento.

DÍAZ Sí; tengo mucho gusto.

P. AMB. Nada; que no, que no. (Vase. Cierra las puertas del patio para impedirle que le acompañe.)

DÍAZ Pero... (Se vuelve satisfecho.) Vaya, veinte duritos bien ganaos.

GUM. ¡Don Gumersido! (Llamándole.)

DÍAZ ¿Quién? (Se vuelve.) ¡Ay! (Grito de terror al encontrarse con D. Gumersindo, que le apunta con la escopeta y tiene la cayada colgada al brazo.)

GUM. ¡Ladrón!

DÍAZ ¡Socorro! (Corre á la puerta, y al hallarla cerrada, huye de un lado para otro, dando saltos, seguido de D. Gumersindo, que le increpa y le apalea.)

GUM. (Siguiéndole.) ¡Granuja!

DÍAZ ¡Cerrada! ¡Santo Dios! ¡Socorro! ¡Dios mío! ¡Me mata!

GUM. ¡Infame! ¡Pillo! ¡Toma! (Lucha por cogerle. Salen de la casa Rosalía, Casilda, Teodomiro y D. Quintiliano. Se aterran al presenciar la escena que se desarrolla.)

ROS. ¡Mi padre!

CAS. ¡Virgen santa!

TEOD. ¡Don Gumersindo!

QUINT. (Arrodillándose y cruzando las manos.) Se suplica el coche. (Díaz sube loco, no sabiendo por dónde huir, á la escalera de mano que habrá quedado arrimada á la tapia, y se tira por ésta de cabeza á la carretera. Gumersindo sube á la escalera y dispara un tiro.)

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Telón corto de selva

ESCENA PRIMERA

DÍAZ. Detrás GORONDO. Salen por la derecha

DIAZ (Sale corriendo, descompuesto, lívido, con cara de espanto, mirando atrás con terror. Se le ve un enorme chichón en la frente, ensangrentada una oreja y la ropa sucia de tierra: lleva la faja medio desliada, arrastrando; la barba y la peluca en la mano. Sale escapa-

do, se detiene un instante para tomar aliento, intenta hablar, no puede por la fatiga, mira hacia atrás, y aterrado emprende de nuevo su desenfrenada carrera, haciendo mutis por la izquierda.)

GOR. (Sale por la derecha como en seguimiento de Díaz.) ¡Díaz! ¡Díaz! ¡Pero Díaz! ¡Díaz! (Mutis por la izquierda.)

ESCENA II

TEODOMIRO y DON QUINTILIANO, por la derecha. Salen corriendo los dos descompuestos y azorados. Toda la ropa sucia con manchones de pintura verde.

QUINT. (Dentro.) ¡Ay! ¡Bárbaro! (Sale corriendo y se detiene tembloroso al otro lado de la escena.) ¡Nada! Tóo el cubo de la pintura me ha tirado encima.

TEOD. ¡Maldita sea! (Sale furioso.) ¡Un Recuero verde! Darme á mí con la brocha en las narices.

QUINT. ¿Pero has visto qué fiera? Viendo que no podía descargar su furia con el cómico, la emprendió con nosotros. (Enseñando una gran mancha.)

TEOD. Pero ese tío, ¿por quién me ha tomao á mí?

QUINT. Pues no te quejes, que a tí no te ha dado más que dos pinceladas.

TEOD. Pero me he quedao sin Rosalía.

QUINT. Y yo sin ropa. Porque esto no es saqué: esto es un bastidor de selva.

TEOD. Adiós, don Quintiliano.

QUINT. ¿A dónde vas, Teodomiro?

TEOD. Primero á secarme... luego, á contárselo tóo á mi tío, y después, por el regolver... Hoy hago una barbaridad, y mañana, cuando lea usté la prensa y vea usté que dicen: «Crimen de Navalahueca. Dos homicidios, ocho disparos. Pintura en la nariz. El interfecto. La brocha trágica. Un detenido. Más víctimas.» Léalo usté.

QUINT. ¡Pero, Teodomiro!

TEOD. (Marchándose.) Adiós. (Mutis por la izquierda.)

QUINT. No, y éste hace una barbaridad. Y á todo esto, ¿qué habrá sido de Díaz? Tirarse de ca-

beza desde aquella altura... Y el estreno de mi drama comprometido. Corro en pos del cómico. ¡La gloria sobre todo! ¡Lo demás es efímero, pútrido, deletéreo, vago! ¡Oh! ¡Saques... *Saquespesqueare!* No necesito más. ¡Gloria! ¡Gloria! Y tres pesetas de aguarrás, que no hay quien me las quite. (Mutis.)

ESCENA III

DON CLEOFÁS y TIMOTEO. Salen por la derecha

CLEOFÁS ¡Pero hombre, eso que me dices es una iniquidad, una arbitrariedad!

TIM. Sí, pero váyale usté con esas á don Gumersindo.

CLEOFÁS ¿Y qué recado dices que te ha envíado ese... Alcalde? ¡Llamémosle así!

TIM. Pues ha venido Nicasio y *ma* dicho: De parte de mi amo, que cierres el teatro y no consientas que entre nadie para *ná* hasta que él t'avise.

CLEOFÁS ¿De modo, que no puedo ensayar mi música en el teatro?

TIM. ¿Yo, qué quié usté que le diga?

CLEOFÁS Bueno, no me importa; mi música se oirá... se inmortalizará, mal que le pese á ese cuadromano municipal. (Se dirige á la derecha.) Venid, pasad todos. (Llamando.)

ESCENA IV

DICHOS. El de las CASTAÑUELAS. Los del cuarteto, (mozos 1.°, 2.°, 3.° y 4.°). Coro de mozas y mozos

CLEOFÁS Vamos á ensayar aquí, como os había indicado; no hay otro remedio.

CAST. Pero, diga usté, ¿lo efectuamos al aire libre?

CLEOFÁS Libre, sí, señor.

CAST. ¡Uy, qué lástima, el chascarrasclás de la coda se va á perder!

CLEOFÁS Hombre, no, las castañuelas suenan bien en todas partes.

CAST. No lo crea usté, maestro. De tocarlas bajo techado á tocarlas á la intemperie, va una diferencia de sonoridad pasmosa. Luengos años de práctica...

CLEOFÁS Bueno, anda, anda, no seas luengo. De modo, que ya lo sabeis; la colocación es la misma que los días anteriores; vosotros que sois la cuerda, aquí, vosotros, metal, en esta forma. (Arreglando al coro.)

UNA Maestro, el castañuelero me está distrayendo.

CAST. Diga usté que está loca.

CLEOFÁS Bueno, ¿tú eres cuerda?

UNA Sí, señor.

CLEOFÁS Pues ahí: ¿estamos colocados?

TODOS Sí.

CLEOFÁS Pues mucha afinación, no pase lo que ayer, que creyeron los del pueblo que había tormenta, y tened presente que sois la guardia Pretoriana que desfila al compás de aplaudidísimo paso doble, ante la cárcel donde está Agripina, que prorrumpe en unas originales carceleras. ¡Prevenidos! ¡A una!

TIM. Yo me voy.

CAST. (Al llamar á Timoteo con la mano, suenan las castañuelas.)

CLEOFÁS ¿Qué haces, hombre?

CAST. ¡Ay! ¡Perdón! Era que iba á darle un recado á Timoteo.

TIM. ¿Qué quieres?

CAST. Si pasas por mi casa, dile á mi costilla que si va algún parroquiano que le dé jabón y que espere, que no tardo.

TIM. Güeno.

CAST. (Llamándole otra vez.) Tú, si va el señor Cura, de lechuga. Estoy para ello, maestro.

CLEOFÁS Pues, prevenidos. ¡A una!

Música

CLEOFÁS El pianísimo
delicadísimo,
hasta el crescendo
toda va igual.

En el fortísimo
cuidad muchísimo,
que es de un efecto
piramidal.

—

Parapán,
parapán;
no exagerar,
apianar.
Marcialidad
y mucha seriedad
para asombrar á todos
los de la ciudad.

—

¡Ay!
Ya de Agripina
en su prisión
¡ay!
lejano se oye
su triste son.

—

Á las puertas de la cárcel
no venirme á molestar,
dejar á esta desgraciada
en completa soledad

TODOS ¡Ay, Soledad, Soledad!

CLEOFÁS Qué alegres van
sin ver que aquí
muriendo estoy,
pobre de mí.

—

TODOS Ave César morituren
del romano lema es;
nuestra sangre, si es preciso,
corra ¡oh, César! á tus pies.

—

CLEOFÁS Parapán,
parapán;
no exagerar,
apianar.

Marcialidad,
y mucha seriedad
para asombrar á todos
los de la ciudad.

Hablado

CLEOFÁS ¡Bravo! ¡Bravo! ¡Maravilloso! ¡Ha salido al pelo! Pues, nada, señores; tantas gracias, y hasta la noche. Si os sale como ahora, me aclaman.

UNO Señores: ¡Gloria al Betoven de la localidad!

OTRO ¡Al Meyerber!

CAST. ¡Al Mozar!

CAS. ¡Al Morzar!

TODOS ¡Viva!

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

Decoración. Una tapia alta y de bastante consistencia, para que se asomen por ella varias personas, divide la escena. A la derecha de la tapia una carretera, bordeada de árboles, que se pierde en el fondo á lo lejos. En su primer término, junto al lateral derecha, se ve una fuentecilla á la sombra de un gran fresno. Rodean la rústica fuente peñascos y maleza. A la izquierda de la tapia una huerta, limitada al foro por otra tapia de igual altura que la transversal y formando con ella ángulo recto. Junto á la parte de la tapia que divide la escena por el lado de la huerta, un banquillo rústico en primer término. Esta tapia tiene una puertecilla practicable que pone en comunicación la huerta con la carretera. Estará cerrada hasta el momento en que se indique su servicio. La acción por la tarde.

ESCENA PRIMERA

NICOMEDES. A poco BRUNA, que sale por el segundo término izquierda con una hoz y un gran capazo de verduras

Al hacerse la mutación aparece Nicomedes echado en el banquillo

rústico, roncando escandalosamente. Tiene junto á él un gran capazo lleno de melones.

BRUNA (Saliendo. Repara en Nicomedes y se detiene.) ¡Como ronca el condenao! ¡Miá que echa unas siestas! (Despertándole.) ¡Comedes! ¡Comedes! ¡Amos, hombre!

NIC. (Dando un gran ronquido, y se despierta asustado.) ¡Eh! ¿Qué? ¡Aaaah! (Desperezándose.) ¿Qué hora es?

BRUNA Amos arriba, que tiés á las bestias muertas de sed, y son las cuatro. ¿Has cogío los melones?

NIC. Aquí los tengo.

BRUNA Pos, hala, que hay que llevarlos; espabila. (Mutis primer término izquierda.)

NIC. Voy, mujer, voy. (Desperezándose.) ¡Aaaah! ¡Pero qué cosa más rara estaba soñando! Estaba soñando que había *jugao* á la lotería y mi habían *caío* dieciseis duros, y no los podía cobrar porque me s'había perdío el décimo. ¡Qué lástima! ¡No, pues yo no lo dejo así! ¡Yo voy á ver si lo encuentro! (Se vuelve á tumbar y á poco ronca.)

ESCENA II

DÍAZ, DON QUINTILIANO, GORONDO y DON CLEOFÁS. Salen por el foro derecha. Los tres últimos traen á empujones á Díaz, que viene con la cara llena de tafetanes y luchando por desasirse de sus acompañantes

DÍAZ (Resistiéndose á los empujones.) ¡Señores, señores! ¡Pero hombre, por Dios! ¡Esto que se quiere cometer conmigo es una iniquidad! ¡Yo necesito irme del pueblo!

QUINT. ¡Quiá, hombre! Usté no se va del pueblo, sin estrenar mi drama. (Empujándole.)

CLEOFAS ¿Irse sin cantar la *cavaleta?*

DÍAZ ¡Sin *cavaleta*, sí señor.

GOR. ¿Irte? ¿Tú estás loco? ¿De modo que después de haber anunciado la funcion y haber ven-

dido localidades, vas á dejar á la compañía colgada? ¿De dónde?

DÍAZ Pero, querido Gorondo, reflexiona. Reflexionen ustedes todos, que ese señor es muy bruto y yo me conozco; y si ese hombre me vuelve á maltratar, yo, señores, no tengo más remedio que mandarle dos amigos.

QUINT. ¿Pa que le sujeten?

GOR. ¡Dios mío! Y si te vas, ¿qué hacemos?

DÍAZ Yo, señores, no veo más que una solución que sería completamente satisfactoria.

LOS TRES ¿Cuál?

DÍAZ Y que redundaría en beneficio de todos.

LOS TRES ¿Pero cuál?

DÍAZ ¿A qué hora sale la diligencia?

QUINT. ¡Vaya una salida!

DÍAZ Lo digo, porque verán ustedes lo que se me ha ocurrido. Yo me voy...

LOS TRES (Sujetándole.) ¡Quiá!

DÍAZ Yo me voy, pero el drama se estrena. Yo le ensayo á Gorondo aquí mismo mi papel, éste lo interpreta como las propias rosas y conjurado el conflicto.

GOR. (¡Hacer yo el protagonista!) No me parece mal.

QUINT. ¿Y usté sería capaz?

GOR. Hombre, como capaz... (A Quintiliano.) (Sale usté ganando.)

CLEOFÁS Después de todo es una solución, y por probar nada se pierde.

DÍAZ Si lo hace bien yo me marcho, y si vemos que no, me sacrificaré al arte, me quedaré.

QUINT. (A Gorondo.) ¿De manera que usted se compromete?

GOR. Se lo he visto ensayar, y con un repaso que me dé de los dos finales de cuadro, me basta...

DÍAZ Ni una palabra más. A ensayarlos.

QUINT. Aquí está el manuscrito. ¿Quiere usté hacer el favor de apuntar?

CLOEFÁS No sé yo como me apañaré sin gafas; pero leer leo de prisa.

DÍAZ Pues vamos aquí, al final del primer cuadro. (Señala una página en el ejemplar que habrá

dado Quintiliano á don Cleofás.) Tú ya sabes lo que es la escena. Tú eres Tiberio... me aguardas embozado; en cuanto me veas salir me atajas el paso, sacas la daga y me la hundes en el corazón.

GOR. Perfectamente.

QUINT. Venga letra.

CLEOFÁS Allá va... Es... es... (Leyendo trabajosamente.)

QUINT. ¿Qué es?

CLEOFÁS Escena catorce. Caye de Farcie Melunia.

QUINT. Hombre, por Dios. Cayo Furcio Melanio y Tiberio. Si está más claro que el agua.

CLEOFÁS ¡Sí, sí! Ya veo, ya veo.

DÍAZ Apunte usted bajo y sin equivocarse

CLEOFÁS ¡Bueno, Tiborio!

QUINT. Tiberio, señor.

CLEOFÁS ¡Ah, sí! (Apuntando señala sus respectivos bocadillos á los interpretes.) ¡Tiberio! ¡Cayo Furcio! ¿Que mes quieres?

QUINT. ¿Qué me quieres?

DÍAZ (Accionando dramáticamente.) ¡Tiberio!

GOR. Cayo Furcio. ¿Qué me quieres?

DÍAZ Arrancarte la vida como á un perro.

QUINT. ¡A ver ese perro!

DÍAZ (Volviéndose.) ¿Cuál?

QUINT Ese perro con más energía.

CLEOFÁS Sí, aquí lo dice entre paréntesis. El perro que sea rabioso.

DÍAZ Arrancarte la vida como un perro. (Muy dramático.) ¡Tú, ruín, miserable! Nunca hieres más que á traición. (Dando grandes voces.)

NIC. (Se despierta sobresaltado y se incorpora.) ¿Qué es eso? (Queda atendiendo.)

GOR. Pues desenvaina el hierro y á luchar sin reparo y sin engorro. ¡Ladrón!

QUINT. (Con gran energía.) Más fuerte ese ladrón. (Dando un grito feroz.) Así: ¡Ladrón! Saca usté el puñal...

NIC. Rediez. (Se sube al banco para asomarse á la tapia.) Y es ahí fuera.

DÍAZ Por los dioses olímpicos, ¡socorro!

QUINT. Sujételo usted. Ahora á matarlo.

GOR. Tus gritos te delatan.

DÍAZ ¡Asesino! ¡Socorro!

QUINT. (Como amenazando) Más energía. ¡Socorro! ¡Socorro!

NIC. ¡Santo Dios! ¡Y es ahí fuera!

DÍAZ ¡Asesino! ¡Socorro! ¡Que me matan!

GOR. ¡Muere, ladrón! (Le asesta una puñalada. En este mismo instante asoma Nicomedes la cabeza por encima de la tapia y presencia la puñalada y la caída de Díaz.)

DÍAZ ¡¡Ah!! (Hace una caída de gran espectáculo, con las manos en el corazón y media pirueta.)

NIC. ¡Ooooh! (Cae aterrado de la tapia al mismo tiempo que Díaz y se levanta trémulo y horrorizado.) ¡Un asesinato! Yo me voy á avisar al alcalde y á la Guardia civil. ¡Dios mío! (Vase izquierda. Don Cleofás, Quintiliano y Gorondo, al oir el grito de Nicomedes, que debe ser espantoso, quedan asustados mirando á la tapia.)

DÍAZ (Incorporándose en el suelo.) ¿Qué pasa?

CLEOFÁS ¡Un grito espantoso!

DÍAZ ¡El mío!

QUINT. ¡No, ahí arriba!

DÍAZ (Levantándose.) ¿No habrá sido el eco?

GOR. ¡Quiá, hombre! Si ha sido de persona.

DÍAZ ¿Y tú crees que el eco mío no es de persona?

CLEOFAS Asómese usted á ver.

GOR. Sí, voy á asomarme. (Le ayudan y se asoma por encima de la tapia.)

QUINT. ¿Ve usted á alguien?

GOR. ¡Nadie! Digo, sí... allí veo una cosa rara.

DÍAZ ¿Qué es?

GOR. No sé. Aguardarse á ver. (Baja, llega á la sera y coge un melón, da en la tapia dos golpecitos con los nudillos.)

QUINT. ¿Qué?

GOR. ¡Melones! ¿Cojo uno?

DÍAZ No...

GOR. ¿Qué?

DÍAZ Que no tardes.

GOR. (Asomándose por la tapia y echando el melón.) ¡Ahí va! (Baja él.)

QUINT. Venga. (Lo coge.)

CLEOFÁS Buena carita tiene.

DÍAZ Y que viene bien; con esto nos refrescaremos la boca y descansamos un instante. (A Gorondo.) Saca la navaja y pártelo.

QUINT. Sí, pero deprisa, que falta ensayar el final de la obra. (Gorondo abre la navaja y se dispone á partir el melón.)
DIAZ ¿Han visto ustedes que caidita?
CLEOFÁS Para caídas usted, mi amigo.
QUINT. Ha sido una caída de remolino.

ESCENA III

DICHOS: NICOMEDES, EUGENIO (guarda rural,) OTRO GUARDA-BRUNA, Mozos y mozas. Salen al otro lado de la tapia, por la izquier, da. Todos andando de puntillas y dando muestras de terror

EUG. (Que afianza la escopeta.) ¿Y dónde *ices* que lo han muerto?
NIC. (Aterrado.) Detrás de la tapia.
GUAR 2.º (Afianzando también la escopeta.) ¿Aonde le han dao la puñalá?
NIC. En el cuello.
BRUNA ¿Y quién es el muerto?
NIC. Me ha parecío un forastero.
EUG. ¿Habéis avisao á don Gumersindo?
NIC. ¡Mi chico ha ido corriendo á decirle que venga con los ceviles y el juez!
GUAR. 2.º ¿Estarán ahí los criminales?
NIC. Callarse, á ver. (Se aproxima á escuchar.)
TODOS ¡Chist!
GOR. Lo parto en redondo.
EUG. ¡Rediéz! ¿Oís?
DIAZ Parte otra raja.
NIC. (Trémulo de espanto.) Lo están haciendo rajas.
TODOS ¡Jesús! (Persignándose espantados.)
QUINT. Y las tripas, échelas usté lejos.
NIC. ¡Lo han destripao!
TODOS ¡Horror!
EUG. ¡Chist! ¡Silencio! ¡A ellos! ¡Apunta bien!
GUAR. 2.º No tengas cuidao. (Se asoma por la tapia poniéndose de pie sobre el banco.)
EUG. (Apuntando al grupo.) ¡Alto!
LOS CUAT. (Levantándose aterrados.) ¡Qué!
GUAR. 2.º (Apuntando.) ¡Alto á la justicia, ó hacemos fuego!

CLEOFÁS ¡Por Dios!
GOR. ¡No!
DIAZ ¡Socorro!
QUINT. Pero, ¿qué es eso? ¿Pero, por qué apuntáis? (Los cuatro se agrupan y se resguardan.)
EUG. ¿Adónde están los pedazos de la víctima?
CLEOFÁS (A Gorondo.) ¡Que se le ven á usté las cáscaras!
QUINT. Pero, ¿de qué víctima?
EUG. De la que han destripao ustedes.
QUINT. Pero, hombre, si soy yo. ¡Eugenio! ¡Si aquí no se ha cometido delito ninguno!
EUG. ¡Don Quintiliano! ¿Pero, es usté?
QUINT. ¡Bajad, hombre, bajad!
EUG. (Bajando. A todos.) Pero si es el secretario. (Salen todos por la puerta de la tapia.)
QUINT. ¿Qué pasa? ¿De qué os habéis asustado?
EUG. Pues éste, que nos ha dicho que aquí habían matao á uno.
NIC. Yo he visto al señor pedir socorro y caer.
GOR. ¡Anda! Este es el que ha gritao antes.
QUINT. ¡No, hombre! Si era que estábamos ensayando mi drama. Los señores, son cómicos... y este se ha asomao y ha visto el final del primer cuadro.
EUG. ¡Pos menudo susto nos ha dao!
TODOS (A Nicomedes.) ¡Hombre! (Reprochándole.)
NIC ¡Yo qué sabía!
EUG. ¡Será melón! (Increpándole.)
DIAZ ¡Pero qué melón!
QUINT. ¡Y á propósito! Ya que estáis todos aquí, si queréis ver el final de la obra, lo veréis, porque vamos á ensayarlo ahora mismo.
BRUNA ¿Una comedia?
TODOS ¡Sí! ¡Sí!
QUINT. Pues sentarse en el suelo. ¡Veréis qué cosa tan hermosísima!
CLEOFÁS Pero calladitos. (Se sientan todos.)
DIAZ Os explicaré la situación para que comprendáis lo que pasa. Yo soy un romano y tengo una hija, á la cual van á quemar en una hoguera. Vengo á salvarla; pero en el camino me detienen cuatro soldados del emperador y me sujetan, y cuando me tienen sujeto,

veo yo que allá lejos encienden la hoguera y queman á mi hija. ¡Calculad el martirio de este pobre padre!

TODOS ¡Qué lástima!

DIAZ Bueno; ahora hacen falta dos que hagan de soldados para sujetarme.

QUINT. ¿Queréis hacer el favor vosotros?

EUG. Sí, hombre; tú y tú. (Designando dos, entre ellos al Guarda 2.º) ¡Arrear!

MOZO 1.º (Con vergüenza.) ¡Yo no lo sé!

QUINT. Si es muy fácil. Venid. (Salen los dos.) Coged al señor y no soltarle .. Nada más.

DÍAZ Agarrarme de aquí. (De los brazos.)

GUAR. 2.º Téngame usté la escopeta. (A don Cleofás. Sujeta á Díaz.)

DÍAZ Perfectamente. Apunte usted. (A don Cleofás.)

MOZO 1.º Que tenga cuidado donde apunta, no me vaya á dar á mí.

QUINT. Empecemos.

DÍAZ Agarrarme fuerte, ¿eh? (Declamando:)
Hija infeliz, la hoguera está encendida
y en ella has de morir. ¡Hija del alma!
¡Soltadme, miserables asesinos! (Forcejeando.)
Soltadme, sí, soltad; veo las llamas.
¡Soltadme! (Haciendo grandes esfuerzos. Los mozos le sueltan.) ¡Pero no me suelten ustedes, señor! ¡Hombre! ¡Pues os habéis lucido!

QUINT. ¿Pero no os ha dicho que no le soltéis?

GUAR. 2.º Yo he soltao porque en cuanto he visto las llamas mi ha dao con el codo en un vacío.

DÍAZ ¿Pero no comprendéis que si me soltáis no hay situación dramática?

MOZO 1.º ¡A mí me s'ha escurrío!

GUAR. 2.º ¡Y á mí!

DÍAZ Nada; que éstos no sirven.

MOZO 2.º (Se levanta con resolución.) Vaya; ¿queréis ver cómo no se mos va á nosotros? ¡Chamorro! (Al Mozo 3.º) Amos yo y tú.

MOZO 3.º (Levantándose.) ¡Hala!

QUINT. Sí, vosotros, vosotros.

MOZO 2.º La cosa es que no le soltemos, ¿verdad?

DÍAZ Eso es. Diga yo lo que diga y haga lo que haga.

MOZO 2.º Comprendido. Chamorro, agarra tú d'ahí.

(Cada uno le sujeta de un brazo.) ¡Verá usté aho ra! ¡Ni amarrao!

DÍAZ Muy bien. ¡Así! (Declamando:)
Soltadme, por piedad. ¡Soltadme pronto!
Lamen sus pies las retorcidas llamas,
y achicharrada moriré. ¡Soltadme!
¡Soltadme!...

GOR (Aterrado.) ¡Díaz! ¡Díaz! ¡Basta! ¡Díaz!

DÍAZ ¿Qué es?

GOR. Don Gumersindo, que viene con la Guardia civil

DÍAZ ¡Contra! ¡Cuerno! Soltadme, soltadme, que ahora es de veras.

QUINT Don Gumersindo. (Viéndole aparecer por el último término derecha, con una gran estaca en la mano. Vienen con él un guardia civil y dos ó tres mozos.) ¡Soltadle!

DÍAZ ¡El! ¡Socorro! ¡Soltadme! ¡Que me va á matar! ¡Que me suelten!

GUM. ¡Rediez! ¡El cómico! (Viene hacia él pausadamente blandiendo el garrote.)

DÍAZ ¡Que me suelten! ¡Chamorro! ¡Suéltame, que es de veras! (Forcejeando desesperadamente por soltarse.)

GOR.
QUINT. ¡Soltadlo! (Suplicantes.)
CLEOFÁS

MOZO 2.º ¿Lo estáis viendo? (Con orgullo, riéndose y sin soltarlo.)

TODOS ¡Bien por los que aguantan!

DÍAZ ¡Bárbaros! ¡Soltadme! (Haciendo titánicos esfuerzos.) ¡Ay, dejadme!

GUM. (Cayendo de pronto sobre él y moliéndole á palos.) ¡Toma, granuja! ¡Pillo! ¡Canalla!

DÍAZ ¡Dios mío! ¡Socorro! ¡Que me mata! (Le sueltan al fin. La gente les rodean. Gorondo y don Cleofás sostienen á don Gumersindo.)

GOR. Por Dios, señor Alcalde

CLEOFÁS Cálmese usted.

GUM. Me las tenías que pagar, y ya me las has pagao... ¡Bribón! ¡Tunc!

DÍAZ ¡Bárbaro! ¡Salvaje! (Esto lo dice medio oculto entre la gente.)

QUINT. ¡Don Gumersindo, sea usted magnánimo!

GUM. Y tú, saltamontes, ¡toma! ¡Charrán! ¡Tipo! (Le pega.)

QUINT. ¡Ay, no! ¡Por Dios! ¡Cogerlo!

ESCENA FINAL

DICHOS, ROSALIA, TEODOMIRO y SEÑA CASILDA último término derecha

ROS. (Suplicante y conteniendo á su padre.) Padre, por Dios, perdónelos usted, que todo lo han hecho por ayudarnos.

TEOD. Perdónelos usté como nos ha perdonado á nosotros.

QUINT. ¡Cómo! ¿Pero os ha perdonado?

TEOD. Sí, señor. Se lo conté tóo á mi tío, y fué y le convenció.

ROS. Y consiente en nuestra boda.

QUINT. ¡Hossana, Hossana! ¿De modo que mi drama se puede representar esta noche?

GUM. Traiga usted, que ya estoy harto de tontunas. (Rompe el manuscrito.)

QUINT. (En el colmo del terror) ¡Górgola, Górgola! (Viendo los pedazos en el suelo.) ¿Qué has hecho? ¡Mi muerte! ¡Ah!

CLEOFÁS ¡Adiós, romanza coreada!

GUM. Y usté venga acá.

DÍAZ ¡Por Dios, sujetarlo! (Don Gumersindo lo coge.)

GUM. Le he dao á usté los dos palos porque de mí no se burla denguno. Pero les tengo á ustés lastima

DÍAZ Ya lo he conocido.

GUM. Y ustés se van del pueblo por mi cuenta, y además les regalo á ustés veinte duros á ca uno.

DÍAZ ¡Veinte duros! ¡Bésalo Gorondo! ¡Esto no es hombre! ¡Esto es una paloma, en lo muda... pero una paloma! (Se abrazan los dos)

ROS. Pero ¿qué le pasa á usted?

QUINT. (Que habrá permanecido triste y pensativo.) ¡Oh! ¡Ah! (Mirando los fragmentos del drama. Al público:)
Ya no veréis la muerte de Agripina,
el drama más hermoso que se ha escrito.

Aquí yace en pedazos la divina
tragedia que encerraba el manuscrito.

GUM. (Empujándole.)
Quite usté d'ahí.

QUINT. Permitid.

GUM. (Empujándole más.)
¡Arza!

QUINT. Señores...

GUM. Oid.

QUINT. (Desesperado.) ¡Qué paciencia hay que tener!

GUM. Si os ha gustado, aplaudid.
Si no, ¿qué se le va á hacer? (Música.)

TELÓN

Los ejemplares de esta obra se hallan de venta únicamente en el domicilio de la *Sociedad de Autores Españoles*, **Salón del Prado, 14, hotel,** considerándose como fraudulento todo el que carezca del sello de dicha Sociedad.